

PATRONATO DEL ALCÁZAR DE SEGOVIA

ISABEL DE CASTILLA:
UNA EVOCACIÓN DESDE EL FUTURO

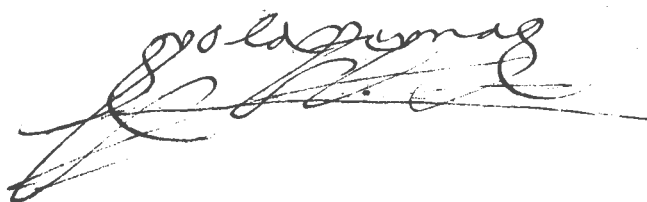
POR

FÉLIX SANZ ROLDÁN

PRESENTACIÓN

POR

JUAN MARTÍN VILLALÓN

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'J. Martín Villalón', with a long horizontal flourish extending to the right.

SEGOVIA
MMV

ISABEL DE CASTILLA:
UNA EVOCACIÓN DESDE EL FUTURO

PATRONATO DEL ALCÁZAR DE SEGOVIA

ISABEL DE CASTILLA:
UNA EVOCACIÓN DESDE EL FUTURO

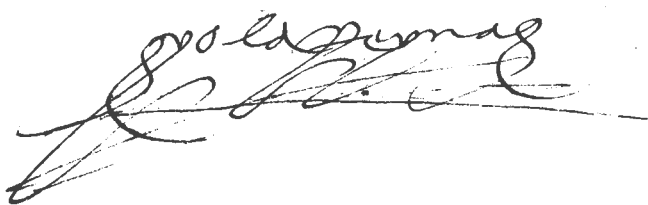
POR

FÉLIX SANZ ROLDÁN

PRESENTACIÓN

POR

JUAN MARTÍN VILLALÓN

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Juan Martín Villalón', with a long horizontal flourish extending to the right.

SEGOVIA
MMV

*Textos correspondientes a la celebración
del XXI día del Alcázar en el Salón de Reyes
el día 25 de junio de 2004.*

Cubierta: Firma de Isabel La Católica. Archivo Catedral de Segovia

Depósito legal: M-11523-2005

Gráficas AGUIRRE CAMPANO, S. L. - Daganzo, 15 - 28002 MADRID

PRESENTACIÓN

POR

JUAN MARTÍN VILLALÓN

**Palabras de presentación del GB. Martín Villalón para
presentar al Excmo. Sr. D. Félix Sanz Roldán
conferenciante de la XXI Edición del día
del Alcázar (25 junio 04)**

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades y Personalidades aquí presentes,

Amigos Patronos y empleados del Alcázar,

Respetados y queridos representantes de las Instituciones de la ciudad y provincia de Segovia,

Señoras y Señores:

Siempre supone un honor presentar al ponente que imparte la conferencia de celebración del día del Alcázar puesto que, gracias al interés y al exquisito cuidado que la Junta del Patronato vuelca en la elección del mismo, en todas las ocasiones hemos podido contar para este evento con pensadores, civiles o militares, de la más alta categoría intelectual.

Sin embargo, puedo decir que al honor que he citado como habitual, se añade en mi caso una gran satisfacción personal por poder presentarles al conferenciante de hoy, que por causas sobrevenidas no ha podido ser el Teniente General D. Félix Sanz Roldán, como estaba anunciado, puesto que será sustituido por el General de Ejército D. Félix Sanz Roldán, ya que acaba de ser promovido a ese máximo empleo tras ser nombrado, en el día de hoy precisamente, Jefe del Estado Mayor de la Defensa.

Recibe, mi general, la más respetuosa y sincera enhorabuena en nombre de todo el personal vinculado al Alcázar y de todos los presentes, felicitación que igualmente hacemos extensiva a tu esposa Pilar.

Puedo asegurarles y podrán comprobar, Señoras y Señores, que el General Sanz Roldán, artillero, a cuyas órdenes he tenido la suerte de “trabajar aprendiendo” y de “aprender trabajando” y de cuya amistad me siento enormemente honrado, es la persona idónea para impartir la conferencia de este año, tanto por el amplio bagaje de conocimientos de todo tipo que acumula, como por la sin igual agudeza de sus razonamientos, su dominio absoluto en el campo de las relaciones internacionales y su excelente capacidad de comunicación a través de un amenísimo verbo, cualidades que no solo son bien conocidas en el ámbito del Ejército sino en el del conjunto las Fuerzas Armadas, y de las que nos sentimos especialmente orgullosos sus compañeros los artilleros.

Aunque de padre segoviano y personalmente muy ligado al municipio de Aguilafuente por su origen familiar, el General Sanz Roldán nació en Uclés (Cuenca), ingresando en la Academia General Militar con la XXI Promoción y siendo promovido al empleo de Teniente el año 1966 en Segovia, como componente de la 254 promoción de Artillería.

Como profesional de la milicia, en el ámbito puramente operativo, ha ocupado destinos en las diversas especialidades del Arma, habiendo sido pionero en el mando de unidades de gran prestigio como las de lanzacohetes de Campaña, de misiles Superficie-Aire HAWK y de Cañones Autopropulsados de largo alcance, a las que supo darles una muy especial impronta en el momento en que se recibían como nueva dotación para el Ejército, así como contribuir a la elaboración de los procedimientos necesarios para el empleo táctico de unos equipos que revestían una especial complejidad, precisamente, debido a su novedad.

Por lo que se refiere a la importancia de su labor investigadora en favor de la Artillería baste decir que, ya como Diplomado de Estado Mayor y tras dejar muy alta la imagen de España en diversos cursos en países aliados, durante su estancia como Capitán en el Grupo de Investigación y Doctrina del Arma consiguió reorientar absolutamente el empleo táctico de la Artillería de Campaña, redactando personalmente y en muy corto plazo varios trabajos que, nada más finalizarse, fueron publicados por orden del Mando como manuales de obligado cumplimiento en el seno del Ejército.

En el ámbito de las relaciones internacionales de carácter militar resulta casi imposible encontrar un experto de su talla, puesto que ya como joven Comandante trabajó como Agregado Militar Adjunto a la Embajada de España en Washington, trasladándose a Bélgica tras su ascenso a Teniente Coronel para ocupar un puesto de relevancia junto al Comandante Supremo Aliado de la OTAN en Europa.

Durante este periodo, su participación personal en la redacción y negociación de los Acuerdos de Coordinación, únicos en Europa, para la participación de España en la Alianza Atlántica, resultaría absolutamente decisiva para posteriormente facilitar la plena integración de nuestro país en la estructura militar de dicha organización.

Su importante labor para conseguir la profunda implicación que hoy vivimos de nuestro Ejército en el ámbito aliado la continúa como Jefe de la Sección de Tratados Internacionales del Estado Mayor del Ejército, etapa en la que interviene activamente para la integración de las unidades españolas en el Cuerpo de Ejército Europeo, junto a las de Alemania, Francia, Bélgica y Luxemburgo, y en EUROFOR, al lado de Italia, Francia y Portugal.

Su destino como Jefe del Área OTAN/UEO de la Subdirección General de Asuntos Internacionales del Ministerio de Defensa le permite trabajar, intensamente y con el mayor éxito, para asegurar el protagonismo que a España le corresponde en las Organizaciones de Seguridad y Defensa europeas, de modo que, una vez ascendido al empleo de General de Brigada, pasa a ocupar el puesto de Subdirector General

de Relaciones Internacionales dentro de la Dirección General de Política de Defensa.

Desde este cargo colabora muy activamente en los procesos de ampliación de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea, pasando a convertirse en persona clave para las relaciones exteriores del Ministerio de Defensa, como se constata con su nombramiento como Director General de Política de Defensa tras su ascenso al empleo de Teniente General.

No haría falta decir más para constatar su valía. Pero su nombramiento como Jefe de Estado Mayor de la Defensa, el máximo cargo al que un militar de cualquier Ejército puede aspirar y que conlleva el mando sobre fuerzas de los Ejércitos de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire, ha venido a dejar claramente patente su categoría.

Estimados asistentes, visto este amplio “currículo” no cabe duda sobre la pertinencia de la sagaz elección, por parte de la Junta del Patronato, del entonces Teniente General Sanz Roldán como conferenciante en esta XXI celebración del día del Alcázar, precisamente en este año en que conmemoramos el V Centenario de la muerte de Isabel la Católica, bajo cuyo reinado la Política Exterior de España prolonga sus horizontes con el descubrimiento del Nuevo Mundo y la expansión de nuestra influencia europea, atlántica y mediterránea; por otro lado, queda clara la oportunidad de su presencia hoy con nosotros, teniendo en cuenta que el presente mes acaba de ver la luz el primer texto de la Constitución para el futuro de Europa.

Mi General, muchas gracias por haber aceptado la invitación del Patronato del Alcázar, no solo por la riqueza de ideas que sin duda tu conferencia va a aportar a este distinguido auditorio, bajo el sugerente título de “Isabel de Castilla: Una evocación desde el futuro”, sino por haber reservado para atendernos este hueco en tu agenda, cuya densidad en lo que a número de compromisos oficiales se refiere es difícilmente imaginable, y de ello puedo dar fe.

Reiterando mi General la bienvenida a este emblemático y querido recinto del Alcázar de Segovia, y nuestra enhorabuena por tu nombramiento y tu ascenso, tiene la palabra el General de Ejército D. Félix Sanz Roldán.

JUAN MARTÍN VILLALÓN

ISABEL DE CASTILLA:
UNA EVOCACIÓN DESDE EL FUTURO

POR

FÉLIX SANZ ROLDÁN

Excelentísimo Sr. Presidente del Patronato del Alcázar de Segovia,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,
Señores Patronos,
Señores Oficiales y Cadetes,
Señoras y Señores:

Deseo iniciar mis palabras afirmando lo que resultará obvio, a buen seguro, cuando ustedes las vean finalizadas: no soy historiador. Aún así, no podía dejar de glosar en esta conferencia propiciada por el Patronato del Alcázar de Segovia, bien mediado el año 2004, a una gran mujer y gran reina de cuya muerte celebramos este mismo año el V Centenario. Haber dedicado mi vida a tareas diferentes a la investigación histórica no es razón suficiente para no tener hoy presente a la Reina Isabel de Castilla, en efeméride tan singular y en este marco, cuna del Arma de Artillería, en el que escribí páginas tan importantes de su vida.

Este Alcázar es hoy, y ha sido durante tiempo, Real Colegio de Artillería. Un lugar donde se enseña y donde se aprende. Un lugar en el que las tradicionales virtudes del espíritu militar español se aderezan con antiguos saberes y con el más cálido respeto a la tradición; un lugar, en suma, en el que el tiempo está detenido para mostrarnos precisamente que se mueve. Son la Historia y la tradición las que están aquí presentes.

No es difícil imaginar este mismo Alcázar, erguido, bajo el continuo rumor de los ríos Eresma y Clamores, en una fría mañana del día 13 de diciembre del año 1474. Posiblemente en esta misma estan-

cia, Isabel retocó su vestido, o alisó su cabellera rubia, antes de salir por la puerta por la que nosotros hemos entrado, para ser proclamada reina de Castilla. Aquí mismo cambió sus negras ropas de luto, finalizado el funeral por su hermanastro, Enrique IV, por un lujoso vestido con el que se mostraría a los segovianos, representantes de Castilla y León, como nueva reina, sexta en el linaje de los Trastámara, para gobernar estos antiguos reinos.

Aquí, en este mismo alcázar, había pasado parte de su infancia, con su amiga Beatriz de Bobadilla, que llegó a ser esposa del gobernador del Alcázar de Segovia, como lo es el coronel que hoy nos convoca. Algún autor ha escrito que "este era el domicilio de Isabel", lo que me parece muy acertado. De este domicilio partió hacia la Plaza Mayor, donde fue coronada reina, entre el repique de las campanas de todas las Iglesias de Segovia y los estampidos de los cañones que guarnecían el Alcázar.

Dice algún autor que, desde la Plaza Mayor, se trasladó la ya reina a la iglesia de San Miguel –en la que tantas promociones de artilleros hemos celebrado nuestra patrona, Santa Bárbara– y allí, después de entonar un *Te Deum*, se postró en agradecimiento por el honor que había recibido y pidió ayuda para acometer sus responsabilidades como reina de Castilla.

El Alcázar, Segovia, sus viejas iglesias, sus angostas calles, su Plaza Mayor, el Azoguejo... Todo cuanto vio la reina Isabel el día de su proclamación, fue también visto por un muy joven cadete, en septiembre del año 1964, cuando lleno de ilusiones llegó a esta ciudad con la idea de servir a España en sus ejércitos, y muy particularmente como oficial de Artillería. Es el mismo que hoy se presenta ante ustedes, después de una larga carrera como artillero, y que pese a lo poco que ha dado a su Arma, plagada de miembros sobresalientes en Matemáticas, Geografía, Química, Ingeniería, Pedagogía, Humanidades, Metalurgia y colmada también de buenos soldados, ha recibido, a cambio, la tan importante soldada de formar parte en el escalafón de Oficiales Generales.

La reina Isabel discurrió también por los lugares de mi infancia. Nací en Uclés, cabeza del Maestrazgo de la Orden de Santiago desde que el rey Alfonso VIII donara la villa a la Orden, en el año 1174. Crecí a la sombra de un castillo almorávide, de similar hechura a la de muchos que fueron puestos en rendición por la reina, en su largo camino hacia Granada. Mi pueblo, fue visitado por la reina. Cuentan las crónicas que, en diciembre de 1476, hizo acto



Foto Sala del Solio. Salón del Trono. Alcazar de Segovia

de presencia en la solemne sesión en la que los comendadores de la Orden de Santiago debían (1) elegir a un nuevo maestre. "La reina no anduvo con medias tintas y, conforme a su enérgico proceder, hizo saber que no estaba dispuesta a consentir cuanto hacían, iniciando el proceso de incorporar las poderosas órdenes militares a la Corona". Cuestión ésta de gran trascendencia e importantes consecuencias, tanto económicas como sociales, a lo largo de la Edad Moderna, especialmente en el largo proceso de creación de un Estado moderno, aspecto fundamental en la política de los Reyes Católicos que, sin duda, condicionó todo nuestro progreso posterior.

Ese largo camino de soldado que inicié en Segovia me ha llevado a la Dirección General de Política de Defensa. Los azares de una profesión tan plagada de situaciones imprevisibles me han puesto al frente de la institución que hoy se ocupa de establecer, junto con mis colegas europeos, una política de seguridad y defensa aceptable y aceptada por los 450 millones de hombres y mujeres que hoy pueblan Europa. Siete largos años ya, dedicados al oficio de dar elementos de juicio a nuestros responsables políticos sobre cuestión tan importante, dar forma a los documentos que establecen sus decisio-

nes, negociar con los demás hasta alcanzar una postura común e implantar, posteriormente, dicha postura en las organizaciones españolas afectadas, me dan algún elemento de autoridad para hablar de Europa.

Este largo preámbulo, quizá con demasiadas alusiones personales, sólo tiene un fin: indicar a ustedes que Isabel la Católica, de cuya muerte conmemoramos en estos días el V Centenario; Segovia y su Alcázar, donde hoy nos encontramos; el arma de Artillería, en la que he servido con la mejor disposición y que me ha recompensado de forma tan explícita; mis orígenes, en una lejana villa de Cuenca, sede de la Orden Militar de Santiago, tan estrechamente unida a la Historia de España y el servicio que tengo encomendado, en la Dirección General de Política de Defensa, parecen unirse aquí para dar sentido al título de esta conferencia. La evocación que desde aquí hacemos de la trascendental figura de la reina Isabel de Castilla y mi experiencia profesional bien pueden ofrecer algunas sugerencias para hacer progresar este sugestivo proceso de la construcción de la Europa de hoy.

La reina Isabel tuvo la misma ilusión que tuvieron en Roma, los padres fundadores; las ideas que hoy fluyen para llegar a una Europa más unida y más solidaria ya estuvieron también en su pensamiento. El sueño de unidad de Isabel la Católica es el mismo de muchos europeos, que reconocen este camino como el más razonable para progresar juntos hacia un único destino. Los ideales de Isabel, con sus luces y sombras son, en muchos casos, fuente de inspiración para cuantos hoy intentamos contribuir al logro del gran objetivo europeo de dotarnos de una defensa común. No creo, por tanto, que evocar a la Reina Isabel desde su futuro, intentando construir el nuestro, carezca de sentido. Ser español, en tiempos de la reina Isabel significaba tener un proyecto de futuro en común; exactamente lo mismo que significa hoy ser europeo.

El legado de la reina Isabel y su espíritu valeroso y emprendedor, el espléndido marco histórico que aquí nos acoge, la tradición que se

respira y el espíritu académico de un centro donde por siglos se han explicado, a la vez, una ciencia y un arte, hacen de este acto un momento singular para reflexionar sobre el futuro de Europa. Mi formación de artillero, forjada después en las lides internacionales, podrá añadir algún elemento a esta reflexión.

Solo se trata, pues, de entender el presente con las claves del pasado y de intentar labrar un futuro contando con la experiencia de Isabel, que los libros de Historia ponen a nuestra disposición.

TERRORISMO

Desde el nacimiento de Isabel, en Madrigal de las Altas Torres, en abril de 1451, durante su juventud y también en aquellos días que vivió en este Alcázar, palpitaba por Europa un sentimiento de peligro, superior, sin duda, al que existe hoy, pero basado también en una posible "lucha de civilizaciones". Faltaban muchos años para que naciera Samuel Huntington, pero la caída de Constantinopla, la mayor ciudad de la cristiandad, generó una sensación que hoy podría entenderse asimilándola a la que nos impone el terrorismo de carácter islamista, que atenaza también nuestra libertad. ¿La misma situación de hoy? ¿Distinta? Diferente, desde luego. Al final del siglo XV la amenaza tomaba la forma más tradicional posible para aquel tiempo: la invasión, el sometimiento y, en muchos casos, el expolio. Para detenerla debían armarse buenos ejércitos, que incorporaran tácticas más imaginativas y materiales más modernos. Hoy, la principal amenaza a la seguridad de Europa no busca esos fines, ni participa de aquellos modos. El terrorismo que sufre Europa hoy nada tiene que ver con la guerra convencional y ojalá que se sometiera a los códigos que durante siglos han regido ésta. La voluntad terrorista es aniquiladora de aquello que juzga y condena sin que medie cualquier otra consideración.

Inicialmente nos atrae la idea de encontrar un elemento común: el Islam. Pero debemos huir de aproximación tan grosera.



Foto sala de la galera: Proclamación de Isabel La Católica. 13 de diciembre de 1474. Autor: Carlos Muñoz de Pablos. Alcázar de Segovia.

Denominar a un grupo de hombres de acuerdo con la religión que profesa me parece tan simple como cuando en nuestros regimientos se nombraba a los artilleros por el gentilicio de su lugar de nacimiento. La voluntad terrorista es aniquiladora –dice el General Alonso Baquer– porque se activa desde el nihilismo, nunca desde convicciones profundas o desde creencias firmes (2). El Islam no exige la muerte de quien no profesa la misma religión.

Es el nihilismo quien puede exigirla, especialmente si se adhiere a un movimiento fundamentalista que, lejos de moverse en la ortodoxia, juega con las ideas con la misma naturalidad que aniquila a los seres humanos.

Incertidumbre en la Europa del siglo XV e incertidumbre en la Europa de hoy. Posibilidad de agresión directa entonces; agresión perversa hoy. Pérdida de la propia identidad entonces, y amenaza hoy al sistema de vida en paz y en libertad que disfrutamos.

La reina Isabel no elaboró una estrategia directa para la lucha contra este riesgo. Posiblemente conocía que para luchar es preciso antes ser fuerte y encontró que esa fortaleza sólo podía radicar en la unidad. Puso sus ojos en el reino nazarí de Granada porque con su adhesión a la corona de Castilla, no sólo se lograba la deseada unidad, sino que también se enviaba a Europa el claro mensaje de que existía una fuerza capaz de vencer al Islam. ¿Podemos aplicar hoy la misma receta? ¿No es la unidad la mejor forma de hacer frente a los retos a nuestra seguridad? ¿No es también un buen medio de proclamar nuestra fortaleza, ante los nuevos retos?

Con ambos conceptos prepara la Unión Europea su estrategia de lucha contra el terrorismo. El nuevo Tratado Constitucional, en su preámbulo, nos habla del convencimiento de que la Europa, ahora reunida, avanzará por la senda de la civilización, el progreso y la prosperidad de todos sus habitantes. La unidad presidiendo de nuevo, desde la primera página, su documento más fundamental.

UNIDAD

Parece incuestionable que la gran idea de Isabel fue la unidad y que ésta fue la base de su política. "Era un plan grandioso. Era cambiar aquella España medieval, tan fraccionada y dividida, por otra moderna, capaz de integrarse en la Europa renacentista que estaba surgiendo. Todo, por supuesto, para el bien y mejora de sus súbditos. Y porque este bien público es cierto y notorio" (3).

Idea de unidad que se traslada a la Europa de entonces. Por el lado práctico: España esta teniendo éxitos contra el Islam, es decir, está en el camino de conseguir una Europa más segura, alejando de sí las incertidumbres. También está haciendo uso de cuanto se ofrecía, en aquel tiempo, para marcar un nuevo camino de progreso: un mundo que se hacía más pequeño, impulsado por la búsqueda de un nuevo sistema de transacciones económicas que se lidera desde Medina del Campo, una villa que casi podemos ver desde el torreón del este alcázar en los días claros, a través de los anchurosos campos de Castilla. Y la imprenta, que revolucionó las relaciones humanas, y que permitió trasladar el pensamiento clásico hacia el futuro.

La nueva Europa precisa hoy de la misma idea de unidad que facilite su espíritu emprendedor. El mundo de interrelación en que vivimos de la mano de las autopistas de la información, en las que, a velocidades vertiginosas, se mueven tanto las órdenes del sistema financiero como la información de la que puede hacer uso un grupo dispuesto a desestabilizar nuestro sistema de vida, debe ser utilizado en beneficio del hombre. Su primer beneficio es unirnos y, de esa

unión, ofrecernos un mutuo conocimiento que nos permitirá vivir juntos.

La Europa de hoy también necesita que la idea unificadora no sólo enraíce en las elites políticas, sino en el alma de los europeos. Hemos pasado momentos muy duros, especialmente con la división que produjo la visión diferente del conflicto de Irak, que generó posiblemente el mayor enfrentamiento diplomático entre europeos de los últimos veinticinco años. Pero ya parece llegado el momento de resañar las heridas, porque de lo contrario, será muy difícil que la construcción progrese al ritmo que merece.

Y me atrevo a pedir aún otra cosa: ilusión en nuestra unión. Hace apenas quince días los europeos tuvimos una cita con las urnas para elegir a nuestros representantes políticos, para un momento de singular importancia, como es el establecimiento de nuestro primer Tratado Constitucional. No es preciso recordar los niveles de participación de la ciudadanía europea en ese acontecimiento, que no alcanzaron, ni con mucho, la mitad de cuantos en aquella jornada debían haberse manifestado. No sé si se trata de falta de ilusión o de conocimiento, pero, de haber seguido el espíritu que animó a nuestra reina de Castilla, aquellas urnas hubiesen estado llenas de votos y llenas aún de un valor mayor: de ilusión en lo que, a buen seguro, es un proyecto ilusionante.

RELACIÓN TRANSATLÁNTICA

Esta unidad debe tener en cuenta una fructífera relación transatlántica. Durante casi ya un siglo, Europa ha recurrido al otro lado del Atlántico para resolver sus grandes guerras. La presencia norteamericana en Europa ha sido, y es, fundamental para nuestra seguridad. Hace apenas tres semanas, recordábamos a los soldados norteamericanos muertos en el desembarco de Normandía para traer a Europa, no sólo una ansiada paz, sino una paz en democracia y basada en el respeto de todos para con todos, en la que no volviera a repetirse la

imposición de un grupo étnico sobre otro, mediando incluso un genocidio.

Pero no debemos olvidar que el verdadero origen de esa relación transatlántica comenzó un día de octubre del año 1492. La unidad de los reinos de España estaba lograda y, a partir de entonces, era posible acometer otras empresas. Arrancaba aquí, en Castilla, en los reinos de Isabel, la gran aventura de la Humanidad, que nos lleva a la configuración del mundo tal y como es hoy.

Y esa relación que comienza con la gesta de un grupo de españoles, a bordo de tres pequeñas carabelas, resuelve el miedo y las incertidumbres de otros europeos. Poco después, ingleses, holandeses, franceses e italianos navegaron hacia Poniente, siguiendo la estela, como dicen nuestros compañeros de la Armada, dejada por nuestros avezados marinos. Y una vez allí, una bifurcación extremadamente interesante: la llegada por mar y la colonización por tierra; el reparto legal del Tratado de Tordesillas y el reparto espontáneo seguido por la razón de los hechos que, en cierto modo, hace dos Américas, al Norte y al Sur de río Grande.

Una parte de esa América es hoy líder del mundo. La otra capea como puede el temporal del desarrollo y la estabilidad política. Pero ambas están estrechamente unidas a esta España desde la que las miramos con todo nuestro respeto, con el sentimiento de compartir muchas cosas. La bisagra que a los tres nos une es un idioma que no tiene rival en la parte meridional y que goza cada vez de más adeptos en la septentrional. Nuestro vínculo con el otro lado del Atlántico lo vemos como nadie en Europa, no dirigido en un solo sentido, sino en dos, marcando uno de los objetivos más claros de nuestra política exterior y de seguridad.

El vínculo transatlántico ya estuvo en la visión de la reina Isabel. No tuvo más límites que la realidad de los tiempos. Lo mismo debe ocurrir hoy. Si la diferente percepción de un conflicto lo ha dañado, salgamos pronto en su ayuda; si el proceso de recomposición es lento, apliquemos las medidas correctoras para darle un nuevo impulso;

si no lo vemos como un futuro de solidez y reparto de responsabilidades, hagamos cuanto esté en nuestras manos para que, con la participación de todos y con la responsabilidad de quienes tienen la capacidad, no vuelva a ser puesto en tela de juicio nunca más.

Cuentan que la reina Isabel ordenó que los indios traídos a España por Cristóbal Colón aprendieran pronto nuestra lengua, porque sentía una imperiosa necesidad de comunicarse con ellos. Pocos conceptos tienen mejor prensa que el diálogo. Pues bien, esta es la segunda parte de la misma receta: hablemos cuanto más, mejor. Nuestras relaciones económicas y comerciales son intensas; baste con añadir el dato de que las inversiones de los Estados Unidos en Holanda son el doble de las que efectúa con México, o que la implantación europea en el estado de Texas es superior a la de los Estados Unidos en Japón. Con estas premisas no debe ser difícil establecer un diálogo fluido.

DEFENSA COMÚN

Como militar, no puedo dejar de glosar un cuarto aspecto –les diría a ustedes que y último, para traerles también la ilusión de un pronto final de esta conferencia–, como es la cuestión de la defensa común. No sería adecuado obviar los aspectos de la defensa en la nueva Europa, en unos momentos en los que está empezando a constituir uno de los objetivos políticos de más alcance de la Unión.

Todos ustedes han sido ampliamente informados de que la construcción de la Europa de la defensa está siendo un fracaso. Muchos de ustedes habrán oído decir que "Europa es un gigante económico y un enano en materia de defensa". Debo añadir, desde el principio, que esa afirmación es exagerada y que no responde sino a las prisas del hombre de hoy que, concebido un determinado asunto, no desea sino verlo puesto en práctica. Es a lo que nos tiene acostumbrados el momento histórico que vivimos.

Todos cuantos desarrollos, grandes o pequeños, se hayan visto en la construcción de la Europa de la defensa son relativamente nuevos. Ciertamente es que en Maastricht, en 1991, se lanzó la idea, pero también lo es que estuvo a la espera un desarrollo hasta el año 2000. Unos cuantos años en la construcción de Europa no son nada, pero los avances son significativos y, si Dios quiere, a finales del presente año los soldados de la Unión Europea reemplazarán a los de la OTAN en los Balcanes.

Pero este sentimiento de la Europa de la defensa no es sentido por los europeos. Los ciudadanos de la Unión no tienen sino una opinión muy somera sobre lo que Europa hace por su defensa y, en consecuencia, este elemento vertebrador de una forma de vida en común, no se cuenta entre los que verdaderamente nos aglutinan. Isabel de Castilla también puede ser ejemplo en este caso. Cuando tuvo claro su objetivo unificador y se fijó como meta lograrlo, lo primero que hizo fue constituir un Ejército, sin duda el primero de los que ha existido entre los actuales miembros de la Unión.

Su idea estuvo acompañada de otra inseparable: dotar a su reino de unas nuevas estructuras políticas, en las que basar un nuevo estado y así poder abandonar el régimen feudal, ya caduco y esencialmente injusto, del que convenía salir; de unas estructuras políticas más eficaces, con las que afrontar los retos del momento, pero también guiadas por las grandes inquietudes culturales que estaba viviendo una asombrada Europa, ante los descubrimientos geográficos y los desarrollos científicos. El descubrimiento de Gutenberg puso los clásicos al alcance de muchos y se abriría un camino que a través de Galileo, Kepler y Newton, llevaría a la revolución científica y a la Metalurgia, la Balística y la Química que propiciaron el desarrollo de la Artillería, en la Edad de Oro del Real Colegio establecido en este Alcázar. Con la Artillería, "ultima ratio regis", ya en el siglo XV pudo reducirse la importancia de las fortalezas y los nobles hubieron de someterse a la autoridad de quien era depositario de tal poder: la Corona. Papel éste indiscutible, el de la Artillería en la construcción del Estado moderno.

Hoy nadie duda que el primer ejército fue el que se constituyó para la toma de Granada. Para lograr el objetivo de unidad, se creó un instrumento nuevo, que dejara atrás a grupos de peones y de jinetes poco estructurados y, como diríamos hoy, "cada uno de su padre y de su madre". Y ese ejército no sólo vivió las peripecias de la conquista, sino que permaneció como elemento vertebrador de la realidad social que estaba viendo la luz y como instrumento de la realidad política que era ya el Estado moderno.

Ese es el ejemplo que hoy puede ofrecerse para la construcción de Europa. Si de verdad queremos progresar en una unión firme de voluntades, debemos progresar también en la construcción de la Europa de la defensa. La visión de Isabel, que quiso ser fuerte para ser justa y pacífica, debe también iluminar un proceso que busca fundamentalmente la paz y la seguridad de los europeos. "Queremos iniciar un proceso visionario y generoso, para establecer las condiciones necesarias para una paz justa y duradera", escribieron los padres fundadores, hace poco más de cincuenta años. Ese ejemplo, y la antigua visión de Isabel, se renueva sin cesar, alimentado por los desafíos que afectan a nuestros países, en un Universo en profunda y rápida mutación cuya principal virtud debe ser adaptarse permanentemente a una nueva realidad.

CONCLUSIÓN

El hombre, señalaba Steiner, es el único ser capaz de imaginar un futuro a partir del presente inmediato y de aprender de las experiencias del pasado. Podríamos seguir esta idea para señalar que los valores por los que vivió y luchó la reina Isabel están vivos, nos sirven de guía en la búsqueda de soluciones a los problemas de hoy, y del examen de la experiencia que nos ofrecen, podremos extraer enseñanzas para labrar nuestro futuro. De aquí la utilidad de evocar a la reina Isabel e interpretar hoy su legado, en una ucronía que puede ser acertada, especialmente si se construye desde la ilusión por una Europa unida.

Hace poco más de un año, en esta misma ocasión, el General Pardo de Santayana, maestro y amigo, nos hablaba de la elocuencia de estas piedras que nos rodean. A través de su palabra, pudimos escuchar a este Alcázar iluminando el camino de muchos desarrollos técnicos y siendo fuente de los valores incuestionables de nuestra profesión militar, trasladados a la vida de España a través de generaciones de artilleros. "Este Alcázar –nos decía– es una lección de cultura profunda, y sólo desde ella es posible generar un impulso de tanto alcance como el de la construcción europea sin perder el rumbo, sin dejarse enredar en lo superfluo". A las voces de nuestro Alcázar hemos pretendido añadirle hoy una más, la más importante, a mi juicio, la de aquella adolescente que entró por esa puerta cargada de ilusiones y salió convertida en reina; la que, adornada por la fortaleza de espíritu y la fe en un futuro común de todos españoles, supo poner la base más firme a los momentos más grandes de nuestra historia. Una reina impulsora, desde el corazón de Castilla, de un destino común para los hombres y mujeres de España que puede interpretarse, hoy en día, como un destino y futuro común de los europeos, recogido precisamente en el primer artículo de su proyecto de Constitución, acordado hace tan sólo seis días por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión.

Su realismo y perseverancia se corresponden perfectamente con el lema de Schumann, padre fundador de la Unión y en proceso de beatificación, como Isabel: "Europa –dice– se hace a pequeños pasos, logros concretos en el camino hacia un objetivo común". También los valores por los que vivió Isabel: respeto a la ley, dignidad humana, libertad, igualdad, imperio de la ley, se corresponden con la idea de los padres fundadores, quienes bien podrían haberse inspirado en sus doctrinas, como lo hicieron en su sentido ético de la vida.

NOTAS AL TEXTO

(1) MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Isabel la Católica*. (Madrid: Espasa, 2003).

(2) MIGUEL ALONSO BAQUER, "Arte de la guerra o lucha contra el terrorismo", *Revista Veintiuno*, Otoño II, 2002, pp. 37-42.

(3) MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Isabel la Católica*. (Madrid: Espasa, 2003).

